

MERCADOS INTERNACIONALES

Subsidios, algo grotesco

El semanario londinense *The Economist* dedicó 15 páginas a analizar el proteccionismo agrícola de los países desarrollados, que ha causado gran impacto.

Tomado de El Espectador

La aparición de un artículo sobre la magnitud del proteccionismo agrícola mundial en el semanario londinense *The Economist*, ha causado furor en Colombia.

Más que la información misma, en la que se ha insistido en el país desde cuando se anunció la apertura económica, lo que ha ocasionado impactos es que no sean sólo los medios colombianos o latinoamericanos, sino uno europeo el que trate el tema.

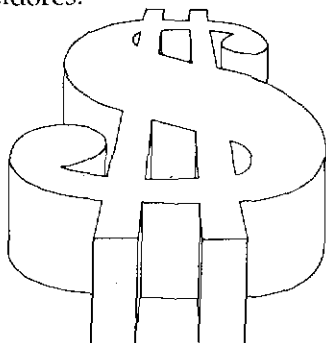
El informe se desarrolla en 15 páginas, bajo el título *Grotesco*.

Se salió de las manos

De acuerdo con el artículo, desde finales de los años 20 las barreras del mercado tuvieron una gran escalada y se multiplicaron por diez en algunos productos agrícolas, mientras que para las manufacturas provenientes de esos productos éstas cayeron en tres cuartas partes.

"La agricultura aparece como la parte más distorsionada del mundo económico... La protección agrícola se salió de las manos."

Sobre el volumen de los subsidios que reciben los agricultores de los países desarrollados, reseña que de cada dólar de ingreso de los productores norteamericanos, 50 centavos provienen de los contribuyentes y consumidores.



En la comunidad Europea este apoyo duplica el de la potencia del norte, y es mayor aún en Japón.

Con estos niveles de subsidios, indica el semanario, los argumentos del libre comercio agrícola se caen de su propio peso. "Es increíble pensar que un mundo en recesión invierta US\$100.000 millones anuales, jugando en los mercados de la producción agrícola."

Advierte que no es lógico que los países ricos que dan tales subsidios corrompan el mercado sin pensar en los exportadores de los países en desarrollo y de Europa del Este.

Lo que llama la atención del autor, Eduard Carr, es la paradoja de que los subsidios y el poder de la agricultura crezcan a través de los años, pese a que la contribución de este sector a la producción económica se reduce y, con ella, la cuota de votos que genera.

Vale recordar en este punto, que en la medida en que los países adquieren un mayor grado de desarrollo, el peso del sector primario se reduce ante el crecimiento de la industria y los servicios. El artículo da un ejemplo. En Australia, la agricultura representa el 20% de las exportaciones, aporta sólo el 3% del Producto Interno Bruto y general el 5% del empleo.

Pocas perspectivas

El informe establece la poca o casi nula probabilidad de que se desmonten los subsidios agrícolas en la Ronda Uruguay del Gatt.

También indica que los países implicados son optimistas al respecto. Pero cuestiona: cómo conciliar ese optimismo con la triste historia de la Ronda Uruguay?

Existen dos razones por las cuales

el autor considera que no habrá reformas radicales.

La primera se deriva de la naturaleza de las políticas agropecuarias. La mayoría de ellas contemplan tres ti-

**Los países
desarrollados que
otorgan subsidios a
sus agricultores
corrompen el
mercado
internacional**

pos de estrategias: otorgar dinero para actividades como la siembra y la fertilización; garantizar precios en forma de bonos, y evitar la competencia de importaciones baratas con barreras comerciales.

"A los ojos de los arquitectos de la protección, las políticas comerciales agropecuarias sólo están orientadas hacia el interior. Sus estímulos a la exportación sólo se han encaminado -según ellos- a clarificar los mercados domésticos de las abruptas caídas de los precios".

Tales tipos de políticas, concebidas como domésticas, se consideran bajo la jurisdicción del Gatt.

La segunda razón es la gradualidad, esto es, la idea de una reducción paulatina de los subsidios como la vía para eliminarlos.

Para explicarla, retomó la frase de uno de los negociadores de la Comunidad Europea: "La Política Agrícola Común (CAP) tomó 40 años en ser edificada y tomará 40 años en ser demolida."

